

COINCIDENCIAS, DIVERGENCIAS, INTERDEPENDENCIAS Y COMPLEMENTARIEDADES

Puntos de encuentro entre educomunicación y comunicación comunitaria

PARA QUE LAS COMUNIDADES SE SIGNIFIQUEN A SÍ MISMAS Y SE CUENTEN EN SUS PROPIOS TÉRMINOS



Carme Mayugo i Majó

Coordinadora de Teleduca. Educació i Comunicació SCP
carme@teleduca.org

Las personas y los colectivos sociales suelen buscar fórmulas y situaciones para poder realizar sus necesidades socioeducativas y culturales, también en su dimensión comunicativa. Dos herramientas claves que se circunscriben en esta línea de acción son la comunicación comunitaria (CC) y la educomunicación (EC). Pero estas dos áreas de conocimiento presentan todavía una incidencia marginal en la mayoría de sociedades europeas. Se debe, en buena medida, a que la investigación para identificar y comprender las propiedades y posibilidades de ambas disciplinas es bastante incipiente, repetitiva y residual, pero sobre todo a no haber prestado suficiente atención a sus coincidencias, divergencias, interdependencias y complementariedades.

Esta comunicación ahonda en la línea de estudio y reflexión abierta con el trabajo de investigación tutelado (TIT): Comunicación comunitaria y Educación en Comunicación: un estudio de casos para atender nuevas necesidades socioeducativas en el espacio local (Mayugo, 2011b). Por un lado, el estudio sirvió para verificar la necesidad de generar un espacio de confluencia y acción compartida entre CC y EC mediante proyectos de creación audiovisual participativa. Por otro, incidió en que sólo un posicionamiento

comunicativo propio por parte de la comunidad puede garantizar el intercambio de experiencias, la interconexión de saberes y la construcción de redes a partir de lo existente.

1. Autoexpresión y autorepresentación en las sociedades actuales

La eclosión *Internet*, las redes sociales, los contenidos transmedia y las pequeñas creaciones audiovisuales (sean *remix* o no) parece que marcan un cambio de época en cuanto a accesibilidad a la generación de nuevos mensajes, y disponibilidad de canales de difusión en manos de la sociedad civil. Las experiencias comunicativas de autoexpresión y autorepresentación por parte de personas y colectivos sociales se generalizan. Toman preponderancia en sus vidas cotidianas, sobre todo en lugares y momentos de ocio y tiempo libre. Pero pocas veces son oportunidades de emancipación, mutuo enriquecimiento e incluso ejercicio de la libertad de expresión. Suelen aparecer repletas de influencias y mimetismos respecto a los grandes medios y la cultura globalizada. En esta intersección textual y de mediaciones surgen con fuerza las nociones de *convergence culture* (Jenkins, 2008) y *storytelling* (Salmon, 2008).

El nuevo paradigma se plantea en términos de cantidad de tecnologías a disposición, y frecuencia en los flujos comunicativos e informativos generados por las personas y colectivos sociales. Pero, en el horizonte, persiste el peligro de la sobresaturación, la dificultad de elegir con independencia y la complejidad de discernir en dedicaciones. Por tanto, hay una mayor amalgama de medios, más conocimiento de los lenguajes y mejor acceso a la creación y difusión; pero paralelamente crece la confusión sobre cómo conseguir una sociedad civil emancipada y bien posicionada. Sigue resultando complicado que la base social, en las culturas occidentales, logre significarse a sí misma, sin depender del beneplácito y/o apoyo (aunque sea indirecto) de los poderes políticos y económicos.

La base social podría conocer todavía mejor las tecnologías y los lenguajes; para no cesar en apropiárselos y utilizarlos en beneficio de la comunidad, reforzar el sentimiento de pertenencia al grupo y al lugar, y promover sus identidades culturales. La sociedad civil parece ir tomando medidas para generalizar la autoexpresión y autorepresentación de las personas y grupos sociales que conviven en un territorio, para luego reutilizarlo como elemento de crecimiento personal y colectivo. Una cuestión clave es facilitar la creación de espacios y momentos de encuentro social que poco a poco se conviertan en lugares para el diálogo, debate, aprendizaje significativo, conocimiento compartido, etc. Todo ello postula la base social a emprender una acción comunicativa que resulte útil y enriquecedora para el crecimiento y desarrollo de la comunidad, en términos de bienestar y convivencia. (Nota 1)

2. Escollos para construir convivencia desde la comunicación de base social

Desde que los sistemas de comunicación de masas y las industrias culturales adoptaron mayor relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XX, han surgido iniciativas de la sociedad civil para expresarse con voz propia. Aunque sea de forma minoritaria,

la base social nunca ha cesado en buscar fórmulas que le permitieran realizar sus necesidades socioeducativas y comunicativas al margen de los grandes medios y las multinacionales del entretenimiento. En los últimos sesenta años, han surgido dos herramientas clave para satisfacer estas carencias y alimentar potencialidades: los medios y experiencias de comunicación comunitaria y las prácticas educomunicativas. Ambas resultan útiles y de una enorme riqueza de matices para que las comunidades se signifiquen a sí mismas y se cuenten en sus propios términos, sin verse hipotecadas por las versiones pretendidamente objetivas que sobre ellas elaboran las empresas de comunicación y cultura hegemónicas, sean públicas o privadas.

Con el paso del tiempo y gracias al trabajo en red, cada vez existe más experiencia acumulada e intercambiada sobre procesos y producciones con metodologías activas y participativas a lo largo y ancho del planeta, partiendo del uso y la apropiación social de todo tipo de tecnologías y lenguajes. Pero todavía hay mucho por mejorar en las dinámicas internas de estas iniciativas socioeducativas y/o comunicativas, en su proyección social, e incluso en el acabado de sus creaciones. Persiste el reto de obtener más calidad y una mayor sistematización, pero sobre todo de conseguir una mínima consolidación de los proyectos y procesos. En buena medida es así por la falta de consideración y reconocimiento (y el deseo de control) de la comunicación comunitaria y la educación en comunicación por parte de los gobiernos (Nota 2). Pero también se debe a las dificultades organizativas y de autogestión de la propia sociedad civil, más en un tiempo en que la idea de comunidad relacional y de pertenencia pierde fuerza a favor de otros modelos de tipo más asociativo.

Las sociedades postindustriales y postmodernas del mundo occidental se tornan más complejas y cambiantes a pasos agigantados. En parte es así porque las

...facilitar la creación de espacios de encuentro social que se conviertan en lugares para el diálogo, debate, aprendizaje significativo...

redes primarias y los espacios de socialización se han diversificado mucho y ejercen una influencia más tenue, a lo que se suma que en el ambiente exista una percepción generalizada de cierto caos. Pasa que se funciona crecientemente por la satisfacción de deseos inmediatos y menos por la asunción de compromisos. Ello da una mayor volatilidad a las relaciones humanas y prepara a las personas para asumir más cambios a lo largo de toda su vida. Esta caracterización fluida dificulta que se asienten tanto los medios comunitarios y sus prácticas comunicativas como todo tipo de experiencias educomunicativas. A pesar de tratarse de excelentes oportunidades, no terminan por convertirse en instrumentos sólidos de convivencia y transformación social.

Barrios y ciudades se vuelven lugares de residencia y escasa convivencialidad (Illich, 1985), la fragmentación social daña la empatía entre personas y colectivos sociales, el estilo de vida rápido favorece el consumo cultural en lugar de la creatividad, la gran multiplicidad de opciones para participar (Nota 3) hace que se adquieran compromisos mucho más etéreos,

y así en un largo etcétera. Aún así, en el espacio local se precisa de la acción dialógica, la discusión pública, la resolución de conflictos y la búsqueda de consensos sociales y políticos. La sociedad civil suele encontrar o crear momentos y espacios para

...en el espacio local se precisa de la acción dialógica, la discusión pública, la resolución de conflictos y la búsqueda de consensos...

hacerlo posible, pero no siempre conoce ni tiene acceso a los instrumentos ya existentes para satisfacer esas necesidades. A pesar de que una amplia diversidad de experiencias comunicativas y socioeducativas de corte comunitario y/o asociativo están cada vez más al alcance de cualquier colectividad o asociación de individuos, esto no es suficiente para garantizar su máximo aprovechamiento. Sucede que muchas iniciativas disponen de un entorno poco propicio para consolidarse y contribuir a un desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1998).

3. Aportaciones y retos de la educomunicación y la comunicación comunitaria

Tanto comunicación comunitaria (CC) como educomunicación (EC) suelen promover y/o desarrollar procesos de creación audiovisual participativa como dinámicas de empoderamiento social. Hacen posible que personas y colectivos se reapropien de sus discursos, interactúen, tengan autonomía en la expresión y se autorepresenten. En la actualidad, ambas disciplinas se encuentran fuertemente mediadas por la eclosión de las redes sociales, la convergencia cultural, el remix y los contenidos transmedia. Comparten un terreno de acción privilegiado: el espacio local, un lugar para favorecer un desarrollo a escala humana y trabajar la convivencialidad. Diálogo social, debate, performance, abordaje de conflictos y construcción de lugares de encuentro constituyen la razón de ser tanto de la comunicación comunitaria como de la educomunicación.

Gracias a todas estas características y propiedades, educomunicación y comunicación comunitaria podrían mejorar considerablemente la coexistencia de una comunidad si se trabajaran conjuntamente. En colaboración, pueden llevar a cabo mucho mejor una acción mediadora y visibilizar todavía más la participación activa de la sociedad. La primera actúa como potenciadora del tejido social de cualquier barrio o ciudad, mientras la segunda ejerce sobre todo de fortalecedora. La CC constituye un espacio de diálogo constante y necesario que se entreteje desde lo cotidiano, en cambio la EC adopta un papel facilitador y de articulación de propuestas. Ambas tendrían un rol que jugar en las políticas públicas comunicativas y socioeducativas, como agentes participantes y proactivos.

De todas formas, queda pendiente analizar qué disociaciones y conjunciones entre una y otra permiten incidir en tres indicadores claves para servirían para certificar y garantizar que las iniciativas educomunicativas y/o las prácticas de comunicación comunitaria gozan de buena salud. Estos indicadores son la



prealimentación (Kaplún, 1998), la convivencialidad (Illich, 1985) y la satisfacción sinérgica de necesidades (Max-Neef, 1998). El objetivo es, desde las experiencias concretas, identificar y definir cuáles de ellas pueden contribuir más y mejor a estructurar un espacio comunicativo propio, que pertenezca de raíz a las personas y los colectivos sociales que conforman una sociedad cualquiera. Hablamos de construir un espacio comunicativo multifacético, que se fundamente en las redes sociales de base e esté integrado por un conjunto de prácticas comunicativas muy diversas, favoreciendo así un desarrollo a escala humana.

4. Complementariedades entre comunicación comunitaria y educomunicación

Fruto del estudio de casos llevado a cabo (Mayugo, 2011b), la reflexión en base a una trayectoria profesional de más de 20 años y la observación participante en un sinfín de experiencias, ya nos es posible descifrar algunas de las relaciones entre comunicación comunitaria y educomunicación, con el objetivo de entrecruzarlas para impulsar un espacio comunicativo propio de la sociedad (la audiovisibilidad).

A priori surgen cuatro cuestiones principales que conectan CC y EC de una forma muy interdependiente:

1. La comunicación comunitaria genera espacios de convivencialidad y la educomunicación se focaliza más en la construcción de relatos colectivos que favorezcan esa convivencialidad.

2. La comunicación comunitaria fortalece el tejido vivo de una comunidad, de un entorno de coexistencia radicado en un territorio concreto (ya sea un barrio o ciudad), y la educomunicación es una potenciadora de convivencia en ese espacio local, no debería ceñirse sólo a una acción reparadora.

3. La comunicación comunitaria es un agente que, desde la acción, determina las políticas públicas de su entorno y debiera ser tomado en cuenta como interlocutor. Por su lado, la educomunicación es un agente que actúa más desde la concepción y diagnosis para

facilitar la capacitación y la participación de la sociedad, y es desde ahí que puede contribuir a dibujar estrategias políticas.

4. La función de ambas no es únicamente dinamizadora sino propiamente política. La educomunicación juega un papel más mediador y de articulación de propuestas, para que cada uno pueda elaborar su discurso o participar en el de los demás. La comunicación comunitaria se constituye en un lugar de encuentro y un espacio de diálogo constante, en el que personas y colectivos sociales pueden contar el mundo desde su perspectiva, con su propia voz y su propia mirada.

La cuestión clave es comprender por qué la complementariedad e incluso la complicitad que comparten la comunicación comunitaria y la educomunicación no se traduce ni en confluencia ni en cooperación. Las dos se basan en el diálogo, empoderan a la ciudadanía como creadora de otras narrativas y la reconectan con su entorno cotidiano, para redescubrirlo, comunicarlo y vivirlo de nuevo. Y coinciden en muchas características más. Incluso se parecen demasiado, se entremezclan. Pero ambas también se aportan entre sí, se complementan y se distinguen en sus funciones.

1. La educomunicación se centra en la capacitación y la articulación metodológica de procesos creadores que generen nuevos mensajes y discursos, con nuevas narrativas, visiones y versiones de la realidad; mientras que la comunicación comunitaria toma su razón de ser de la búsqueda de una significación social y un posicionamiento.

2. La educomunicación se focaliza más en la reflexión y el análisis desde una acción socioeducativa, en cambio la comunicación comunitaria se centra en la acción y el análisis del sector de la comunicación desde la reflexión acerca de su rol social y político.

3. La comunicación comunitaria se especializa sobre todo en el ejercicio de las competencias comu-

La educomunicación media y articula propuestas, para que cada uno pueda elaborar su discurso o participar en el de los demás



nicativas mientras la educomunicación promueve que éstas sean desarrolladas por parte de los distintos colectivos de la sociedad civil.

4. La educomunicación está especializada en desarrollar metodologías y tácticas para los procesos de producción audiovisual participativa. La comunicación comunitaria, en cambio, actúa como fortalecedora de estas experiencias de educomunicación al ofrecer posibilidades de multiplicación y reversión a la comunidad.

5. La comunicación comunitaria es amplificadora de voces y miradas, mientras la educomunicación actúa como facilitadora de la emergencia de esas voces y miradas.

Si bien comunicación comunitaria y educomunicación tienen un enorme potencial transformador y para el cambio social, no terminan por conformarse como

«Caja de resonancia» (Kaplán, 1998). Desarrollan transformaciones a su alrededor e incluso pueden provocar (con sus actuaciones) cambios reseñables en sus ámbitos de incidencia, pero no logran transformarse a sí mismas.

La comunicación comunitaria fortalece las experiencias de educomunicación y ofrece posibilidades de reversión a la comunidad

Una nueva concepción de la comunicación comunitaria y la educomunicación como satisfactores sinérgicos (Max-Neff, 1998), o sea, como instrumentos que se ponen al servicio de realizar e incluso producir (en el sentido de seleccionar) las nuevas necesidades sociales puede erigirlas en una gran oportunidad para que la sociedad civil pueda reactivarse políticamente y significarse a sí misma. Con ello se contribuiría a que la educomunicación y la comunicación comunitaria sigan proponiendo, pero en común y de forma coordinada, lugares y momentos de resistencia y de cambio utilizando propuestas, procesos y metodologías de producción audiovisual participativa. En definitiva, se trata de facilitar que coexistan compartiendo y confluyendo más de lo que hacen hasta ahora. Así, paulatinamente, podrían colaborar en elabo-

rar sus propias estrategias y tácticas, con el objetivo de construir un marco de actuación política, comunicativa y socioeducativa que les sea propio.

El objetivo de esta concepción no es tan sólo incorporar y contemplar la comunicación comunitaria y la educomunicación en las políticas públicas, sino conseguir articular un movimiento social que, desde lo local, exija los derechos a la comunicación como bien común. Esta vía no se entiende únicamente como demanda, sino como oportunidad para un ejercicio educomunicativo y comunitario de la autoexpresión y autorepresentación, desde principios claros de autoorganización. Se trata de definir un posicionamiento comunicativo propio de la sociedad, y articularlo en base a propuestas concretas.

Al convertirse en oportunidades de transformarse a sí mismas, comunicación comunitaria y educomunicación podrán gozar de un largo camino de futuro, que además les resultará enriquecedor y fortalecedor. De otro modo, van a correr el riesgo de que se produzca una pérdida de sustratos y potencialidades por procesos de desnaturalización, en una posible dinámica que las aboque a tener que incorporarse de forma automática al sistema político institucional.

5. Apuntes para el diseño de un espacio de confluencia

La comunicación comunitaria transforma a los sujetos de manera que pasan del aislamiento, la pasividad y el silencio a ejercer una subjetividad activa (Rodríguez, 2010: 7) que los encadena a sus pares, sus iguales, para conjuntamente expresarse y representarse a sí mismos, sin más intermediaciones que las propias. Pasan a elegir y a tomar decisiones. Todo ello nos sirve para postular que los medios comunitarios son espacios de convivencialidad, porque se activan «en términos de ser» y no de tener (concepto ligado a la productividad) (Illich, 1985: 17). Tienen ese poder de modificar el mundo, el entorno mediante la intención de los y las que participan en ellos, que producen sus contenidos, preparan sus programaciones,



organizan sus difusiones, etc. «La herramienta es convivencial en la medida en que cada uno puede utilizarla sin dificultad, tan frecuente o raramente como él lo desee, y para los fines que él mismo determine. El uso que cada cual haga de ella no invade la libertad del otro para hacer lo mismo» (Illich, 1985: 18).

Muchas experiencias educomunicativas (sobre todo aquellas que se circunscriben en una perspectiva de dinamización comunitaria) contienen elementos de comunicación comunitaria con mayor o menor fuerza. Por su ausencia o presencia, nos aportan pistas acerca de los posibles vínculos entre este sector comunicativo y la atención de nuevas necesidades socioeducativas. Las prácticas que incorporan postulados de la CC suelen incluir tres características que Rodríguez (2010) señala como definitorias de los medios comunitarios: la palabra como poder y el relato como transformación, la capacidad de escucha y la performatividad. Se accionan desde la prealimentación (Kaplún, 1998), y ésta les otorga sentido y significación social.

Estas características comunes entroncan con el concepto de sociedad convivencial que aporta Illich (1985). En esta sociedad, las personas acaban controlando la herramienta, entendida como aquella provisión de objetos y servicios según una adscripción sociopolítica y cultural determinada. «Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza» (Illich, 1985: 10). Se trata de recuperar la convivencialidad de algunos instrumentos a nuestro alcance, como dinámica de autonomía y creatividad, y de reasunción del control sobre nosotras mismas. «En tanto que yo domine la herramienta, yo doy al mundo mi sentido; cuando la herramienta me domina, su estructura conforma e informa la representación que tengo de mí mismo. La herramienta convivencial es la que me deja la mayor latitud y el mayor poder para modificar el mundo en la medida de mi intención» (Illich, 1985: 17).

En una situación de crecimiento exponencial de la enorme diversidad y complejidad de formas vitales que coexisten en el habitar el mundo, las sociedades occidentales debieran focalizarse en la creación de herramientas convivenciales potentes desde y con una comunicación de base social. Aparece la urgencia de

ofrecer nuevas respuestas y posibilidades, incluso con una exigencia de creciente flexibilidad porque la aceleración de los cambios va en incremento. La gestión política incluso tal como parece que se concibe en los últimos años se torna casi un imposible: «Lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo» (Max-Neef, 1998: 30). Mercado, estado de bienestar y democracias representativas no procuran una vivencia coherente, sana y plena de las necesidades, las comunicativas entre ellas.

Bibliografía

Jenkins, H. (2008). *Convergente Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Illich, I. (1985). *La convivencialidad*. México: Planeta. [En línea]

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/aiill.html> [Consulta: 31 de enero de 2015]

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Mayugo, C. (2011a), «Ejes comunes y retroalimentaciones entre Educación en Comunicación y comunicación comunitaria» presentado en el I Congreso Internacional Comunicación y Educación: Estrategias de Alfabetización Mediática. Barcelona, 11 al 13 de mayo de 2011.

Mayugo, C. (2011b), «Comunicación comunitaria y Educación en Comunicación: un estudio de casos para atender nuevas necesidades socioeducativas en el espacio local», Trabajo de Investigación Tutelado, USC, Santiago de Compostela.

Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria Editorial.

Rodríguez, C. (2010). «Tecnologías para nombrar al mundo. Procesos de apropiación y uso de las TICs» [En línea] http://www.portalcomunicacion.com/catunesco/download/2010_rodriguez_conferencia_UAB.pdf [Consulta: 31 de enero de 2015]

Salmon, C. (2008). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear mentes*. Madrid: Península.

Notas

Nota 1. En el sentido que utilizan estos dos términos autores de la tradición de pensamiento crítico latinoamericano, como Max-Neef (1998) o Illich (1985).

Nota 2. Sin olvidar la necesidad de neutralizar y las ansias de instrumentalización que albergan los poderes económicos y políticos locales, regionales, estatales y mundiales, y buena parte de las grandes organizaciones internacionales.

Nota 3. La cursiva es para señalar que la participación muy a menudo se confunde con la pseudoparticipación, o sea, se entiende simplemente como una asistencia activa a un evento o una intervención en una consulta de opinión; olvidando todo lo que supone de responsabilidad, capacidad de incidencia y toma de decisiones en aquello que se decide llevar a cabo y en cómo se plantea hacer.